

Querido Padre Celestial,

### *Alabanza*

Te alabo hoy por ser el Creador del universo. Me maravillo que siempre te has existido; eres sin causa, eterno y transcendente. Creaste el mundo por tu Hijo, el Verbo (v. Jn 1:3; Col 1:16), y tu Espíritu Santo estaba presente, “se movía sobre la faz de las aguas” (Gn 1:2b). Regocijo en la creatividad y el poder revelados en cada día de la creación. Eres un Dios que lo sabe todo; ya sabías antes de la creación que la caída del hombre ocurriría y propuso mandar tu Hijo como sacrificio por “los pecados de todo el mundo” (Hch 2:22–23; 1 Jn 2:2).

### *Hoy en Tu Palabra*

Hoy me dijiste cómo por tu palabra el universo fue creado de la nada. Tu actividad creativa se llevó a cabo durante seis días de 24 horas y en lo séptimo, descansaste. Este ejemplo del trabajo y descanso debe ser el ejemplo que yo sigo (v. Ex 16; 20:8-11). Creaste a varón y hembra en tu imagen, y llegaron de ser el modelo de matrimonio. Desafortunadamente, la belleza de tu creación “muy buena” estuvo corrompida por dos caídas, la caída de Satanás y la caída del hombre. Por un hombre, Adán, el pecado entró en el mundo, y por el pecado la muerte (Ro 5:12). En actualidad, el entero universo está sufriendo bajo los resultados del pecado del hombre (Ro 8:22).

### *Reflexión*

La caída no es algún hecho tan lejos en lo pasado que no me afecta actualmente. Me afecta personalmente el pecado de Adán; me afecta físicamente, emocionalmente, mentalmente, y más que nada, *espiritualmente*. Como cristiano, estoy vivo en Cristo, pero debo vivir cada día bajo el control del Espíritu Santo para evitar ser vencido por el pecado.

### *Petición*

Padre, quiero que este nuevo año sea un año de completa dependencia de ti. Sigue haciéndome conforme a la imagen de Tu Hijo, y ayúdame a “aplicarme a lo bueno” (Ro 12:9).

### *Agradecimiento*

Gracias por revelarte en el mundo. Las cosas invisibles de ti, tu eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo. Te honro y doy gracias por tu bellísima creación, aunque manchada por el pecado, sigue proclamando tu majestad y gloria (Ro 1:19–21; Sal 19:1–6).

En el nombre de Jesucristo, Amén.

*Versículo de Meditación: Génesis 3:21.*